

## EL ANTIGUO COLEGIO MAYOR DE S. VICENTE FERRER Y S. RAMÓN DE PENYAFORT, DE BARCELONA

Si algún día llega a escribirse la historia del Tomismo en Cataluña no se podrá prescindir de este Colegio fundado en Barcelona el año 1668. Por fortuna se conserva en la biblioteca de la Universidad de esta ciudad el libro de Actas del mismo, que es a la vez registro de entradas y salidas de profesores y estudiantes, hasta la exclaustración de 1835<sup>1</sup>. También se conservan en la misma biblioteca los Estatutos del mismo<sup>2</sup>.

A este Colegio Mayor en el que se enseñaba filosofía y teología eran admitidos solamente estudiantes de los conventos de la Orden Dominisana en Cataluña; existieron tres en esta región: el primero, en orden de antigüedad, fué el de Tortosa, fundado en el primer tercio del siglo xvi, a instancias principalmente del Maestro Fr. Baltasar Sorió, que fué Lector o profesor de teología de la catedral de aquella ciudad<sup>3</sup> durante muchos años y autor entre otras obras del tratado de *Viris Illustribus Provinciae Aragoniae, O. P.*, hace pocos años impreso por primera vez por el Padre Fr. José M.<sup>a</sup> de Garganta, O. P. El segundo fué el de Solsona, fundado en 1617, y a los tres años elevado a la categoría de Universidad para toda clase de estudiantes eclesiásticos y seculares, en donde podían cursar filosofía, teología, derecho civil canónico

<sup>1</sup> *Llibre dels Rectors y Collegials de Sant Vicens Ferrer y Sant Ramón de Penyafort*, en catalán, Ms. 261, de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, procedente del mencionado Colegio.

<sup>2</sup> *Statuta Collegii S. S. Vicentii et Raymundi Ordinis Praedicatorum*, Ms. 442, de esta Universidad, en latín.

<sup>3</sup> El lector o profesor de teología de catedral, llamado en latín *Lector-Sedis*, fué instituido en el territorio de la antigua archidiócesis tarraconense en 1345, a imitación de otras catedrales de Europa, en tiempo del arzobispo Arnaldo Cescomes, y duró, dice el P. Jaime Villanueva. *Viage literario*, t. XX, p. 29, hasta la creación del canonicato Lectoral. El setenta por ciento de los *Lectores Sedis* perteneció a la Orden de Predicadores, y en un treinta por ciento, al clero secular, Franciscanos y otras Órdenes.

y medicina. Esta Universidad tuvo un siglo de existencia hasta su extinción, como todas las restantes de Cataluña, por Felipe V; pertenecía a la Orden de Predicadores. El tercero fué el de que estamos tratando. La finalidad de estos Colegios era que sus estudiantes internos pudieran dedicarse con más intensidad al estudio, aligerados en gran parte de las observancias corales.

El colegio barcelonés de S. Vicente y S. Raimundo, dió comienzo, en los primeros meses, en la llamada por las Crónicas de Santa Catalina *Torre de Pedralbes* (Sarriá), existente todavía y propiedad de los barones de Güell, que la han restaurado hace algunos años. Pasados los primeros meses, estuvo ubicado en la calle de Tallers, durante más de ochenta años; después se trasladó a la calle de San Pablo, y cuando sobrevino la exclaustación de 1835 estaba todo preparado para ir a otro local más amplio en la entonces Villa de Gracia. Su fundación se debe a la munificencia de la dama barcelonesa, D.<sup>a</sup> Eulalia Ferrer y Jordá. El primer Rector fué el P. Presentado Fr. Francisco Masfarnet y el último el Padre Fr. Segismundo Riera, Presentado también en teología, distinto de otro dominico del mismo nombre y apellido, notable misionero del Extremo Oriente, algunos años posterior; por el mencionado *Llibre de Rectors* sabemos que el Presentado Riera entró de Rector el 17 de mayo de 1834. Dicho P. murió asesinado en aquellos días de la exclaustación.

Tres grandes figuras de relieve internacional están vinculadas a la historia de este colegio: el P. Rvdo. Fr. Tomás de Rocabertí, de los condes de Perelada, arzobispo de Valencia, quien intervino tan directamente en su fundación, que bien le podemos considerar como uno de sus fundadores; precisamente siendo él P. Provincial tuvo lugar la presente fundación. El debelador de los errores galicanistas a quien uno de sus más autorizados corifeos, Bossuet, llamó *unus omnium longe acerbissimus*, que es lo mismo que decir el de más cuidado de todos los contradictores de los errores galicanistas y gran defensor de la autoridad pontificia<sup>4</sup>, es bien conocido de las personas de mediana cultura.

<sup>4</sup> Acerca de esta prestigiosa figura del siglo XVII, véase entre otros «Cristiandad», n.º 164, p. 43 y, sobre todo, el discurso de entrada del pensador Torras y Bages en la Academia de Buenas Letras de Barcelona: *En Rocabertí y En Bossuet*.

La otra gran figura es el Rvmo. Fr. Tomás Ripoll, prior de Santa Catalina, Provincial y Maestro general de los Predicadores; el jansenismo, contra el que luchó denodadamente, le hizo blanco de sus iras. El Tomismo fué la bandera que él enarboló en un tiempo en que hasta muchos eclesiásticos le volvían la espalda seducidos por otras doctrinas peligrosamente deslumbradoras. La cultura le debe una obra de mérito indiscutible en la que él trabajó personalmente, o sea, el *Bullarium Ordinis Praedicatorum*, y Barcelona la mejor biblioteca que tuvo en mucho tiempo: la del convento de Santa Catalina, puesta al servicio de todos los estudiosos barceloneses. El P. Ripoll está vinculado a la historia del Colegio de San Vicente y San Raimundo, del que fué colegial, según consta del citado *Llibre de Rectors*, desde el 3 de octubre de 1672 al 9 del mismo mes de 1675; de él salió con todos los privilegios propios del mismo después de cursar tres años de teología.

La tercera figura es la del cardenal Fr. Juan Tomás de Boxadors, de los condes de Zavellá, el cual, aparte de sus virtudes personales y dotes como diplomático y hombre de gobierno, tiene el indiscutible mérito de ser uno de los iniciadores del movimiento tomista moderno. Siendo General de la Orden de Predicadores recibió la investidura de Colegial de honor en una de las visitas que hizo al Colegio. También fué elegido miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.

En siglo y tres cuartos que tuvo de existencia dicho Colegio actuaban los Predicadores en la mayoría de catedrales de Cataluña, Mallorca y Valencia como *Lectorales* o profesores de teología; como profesores también de filosofía y teología de las distintas Universidades de Cataluña: Lérida, Barcelona, Tarragona, Solsona, Vich y Gerona, aparte de la enseñanza que daban en los Estudios generales propios de la Orden que en Cataluña solamente no eran menos de una docena. Al refundirse las Universidades de Cataluña en la de Cervera por disposición de Felipe V hubo siempre en dicha Universidad, un catedrático de teología y otro de filosofía que llamaban *tomista*; en ocasiones otro de Cánones que regentaba un dominico.

Tanto el profesor de teología como el de filosofía tomista era siempre de la Orden de Predicadores. En todos o en casi todos

los centros que acabamos de mencionar enseñaron profesores procedentes de este Colegio dominicano. No es posible ahora recordarlos a todos, ni siquiera a los más notables; sin embargo, ¿por qué no mencionar a los PP. Urpiá que todavía recuerdan con admiración y cariño, especialmente al primero (P. José) los actuales parientes de Balmes, por la influencia decisiva que tuvo en la vocación de la madre del filósofo vicense, Teresa Urpiá? Entró el P. José en el Colegio de San Vicente y San Raimundo, como Maestro de Estudiantes el 14 de septiembre de 1769; a los dos años ascendía a profesor de teología en el mismo Colegio y continuó enseñando dicha asignatura hasta el año 1780 en que pasó a la Universidad de Cervera en calidad de profesor de filosofía. Después regentó la cátedra de teología llamada tomista hasta su muerte acaecida a fines de aquel siglo. El P. José Urpiá pertenecía al convento de Vich, y fué teólogo muy notable en su tiempo.

También perteneció al Colegio dominicano barcelonés el Padre Fr. Antonio Sendil, del convento de Gerona, autor de la obra: *De vera et salubri Philosophia libri X*, quien entró de colegial de teología el 4 de octubre de 1799. Por cierto que firman su acta de entrada los profesores, Fr. Tomás Urpiá, ya mencionado, y Fr. Antonio Estaper, sabio Lector de teología después, de Santa Catalina y miembro de la Real Academia de Buenas Letras de nuestra ciudad<sup>5</sup>. Quiero recordar también al doctor, profesor de filosofía de Cervera, P. Fr. Tomás Bou, autor de la «*Conversa entre Albert y Pascual*», obra escrita con solidez, gracia y donaire en la que pone en solfa las inconsecuentes doctrinas liberales, por lo que fué objeto de implacable persecución por parte de sus contrarios. El P. Bou entró como colegial de San Vicente y San Raimundo el 18 de noviembre de 1804, unos años más tarde le hallamos de profesor de teología, hasta la exclaustación de 1835, en Solsona. Después de la exclaustación vivió todavía largos años en aquella ciudad; fué religioso de amplia cultura.

¿Y por qué no recordar entre los estudiantes de este Colegio

<sup>5</sup> A fines del siglo xvi y principios del siguiente hubo otro dominico llamado Fr. Antonio Estaper, del convento de Gerona, el cual fué profesor de las universidades de Tarragona y Gerona, y además *Lector Sedis* de Urgel. Sobre el segundo Estaper, véase: J. SERRA VILARÓ, *Universidad literaria de Solsona*, pp. 146, 177.

barcelonés al sesudo teólogo P. Fr. Narciso Puig, maestro de Milá y Fontanals, el cual permaneció dos años como estudiante de teología, o sea, desde el 15 de diciembre de 1815 hasta el 9 de octubre de 1917. Allí aprendió aquella solidez de doctrina que todavía no hace mucho recordaba el Dr. José O. Anguera de Sojo desde las páginas de una revista barcelonesa. El P. Narciso, pertenecía al convento de Gerona. Al sobrevenir la infausta exclaustación de 1835 el P. Francisco Xarrié, competentísimo profesor de la Universidad de Cervera, y el P. Narciso Puig, emigraron a Italia, y el primero fué nombrado muy pronto Regente de Estudios de la Universidad de la Minerva, de Roma y el segundo obtuvo el mismo cargo en el estudio general dominicano de Bolonia y en el de Bosco Marengo (Norte de Italia).

En 1861 publicaron conjuntamente las famosas *Institutiones Theologicae* y cuatro años después (1865) el *Opusculum in quo plurimi errores refelluntur*, obras que a pesar de los años todavía se consultan con provecho.

Honra es también de nuestro Colegio el P. Fr. Jaime Pontí del convento de Gerona, profesor de Moral de Jaime Balmes (1832), autor de varias obras; también perteneció a dicho Colegio, el profesor de Sagrada Escritura del mencionado filósofo vicense, P. Fr. Segismundo Almató (1831-3). Pero sin duda, una de las notas más simpáticas de dicho Colegio es el excelente espíritu misional de muchos de sus colegiales, los cuales durante más de siglo y medio partieron sin cesar para las misiones de Extremo Oriente, figurando unos como profesores de la Universidad de Manila, y otros, la gran mayoría, como misioneros de China y Filipinas.

Creemos exagerado lo que se ha dicho en más de una ocasión de nuestro siglo xvii, que fué de profunda decadencia; más justo sería hablar de *profunda tragedia*, para Cataluña, por haber sido ésta teatro de guerras continuas. En el orden meramente literario resulta en gran parte verdad. Quizás al hacer la afirmación de decadencia no se ha tenido en cuenta el movimiento intelectual, a pesar de los trastornos en que estuvo sumergida Cataluña, y, sobre todo, el vigoroso movimiento misional, como pocos pueblos, de los Dominicos, Franciscanos y Jesuítas catalanes por no men-

cionar más que estas tres Órdenes. Con respeto a los primeros solamente recordaré que durante el siglo XVII y siguientes fueron en gran número los que partieron para Filipinas; índice y exponente del espíritu y de la labor por ellos realizada, son los mártires solemnemente glorificados por la Iglesia, tales como los beatos Jacinto Orfanell, Domingo Castellet, Luis Exarch y Bertrán (del siglo XVII), Francisco Gil de Federich y Pedro Mr. Sans (no Sanz como escriben la mayoría de autores), natural de Ascó y del convento de Lérida. Los cuatro primeros del convento de Santa Catalina de Barcelona, y mártires del Japón, los tres primeros, y del Ton Kin, el beato Gil de Federich († 1745). El beato Pedro Mr. Sans († 1747) fué el segundo Vicario apostólico de Fokien (China). Ya que de Fo-Kien tratamos es de justicia mencionar otro gran misionero injustamente olvidado, P. Fr. Magín Ventallol, que durante más de cincuenta años fué apóstol infatigable de China y primer Vicario apostólico de la mencionada ciudad de Fo-Kien. Murió este insigne barcelonés lleno de años (85) y lo que es más de méritos y virtudes en 1732. Había tomado el hábito en el convento de Santa Catalina en 1670 después de terminar la carrera de derecho en la Universidad de Barcelona, y partió para Filipinas en 1678, según consta del *Lumen Domus* o Crónica del citado convento. No cesó el movimiento de misioneros dominicos catalanes con la exclaustación de 1835, como puede verse, entre otros muchos casos, por el beato Pedro Almató, angelical mártir del Ton-Kin en la segunda mitad del siglo pasado, y las prestigiosas figuras de los PP. Alemany (primer arzobispo de San Francisco de California) y Vilarrassa, misioneros los dos en la parte occidental de Norte América.

El gran impulso dado a las misiones vivas de América por los franciscanos de lengua catalana en los siglos XVII y XVIII, no es tampoco lo conocido que debiera ser; cierto que la obra de Fray Junípero Serra es universalmente admirada, en cambio la de su paisano Fr. Pedro Llinás<sup>6</sup>, a pesar de ser éste iniciador de aquel fructífero apostolado ha quedado poco menos que en la penumbra y hasta su nombre ignorado, lo mismo que el de Fr. Francisco

<sup>6</sup> El P. Fr. Pedro Llinás y Massanet, insigne misionero y forjador de misioneros, nació en Artá (Mallorca), en 1635, partió la primera vez para América el año 1665 y murió en 1693, en opinión de santidad.

Casañas, tarraconense († 1696), primer mártir de la América Septentrional; igual podríamos decir del P. Margil valenciano, quizá, y sin quizás, uno de los más grandes misioneros de América en el siglo XVIII. ¿Se ha valorizado todavía el Colegio misional de Escornalbou donde se formó toda una legión de aquellos intrépidos misioneros? Cuando éstos y otros auténticos valores espirituales sean tan sólo medianamente conocidos se verá que es demasiado aventurado hablar de «profunda decadencia»; no hay que ser unilaterales al estudiar los problemas espirituales y sociales.

Digamos ahora para terminar que especialmente en el período aludido constituyó el Tomismo para nuestro pueblo un factor de incalculables energías y una fuente de inagotables reservas para el futuro.

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> COLL, O. P.

